



**XLIII SIMPOSIO NACIONAL DE PROFESORES DE PRÁCTICA PROFESIONAL**

*"Los desafíos de la enseñanza post pandemia frente a la formación del contador en el siglo XXI"*

Facultad de Ciencias Económicas - Universidad Nacional de Cuyo  
Mendoza, 11 y 12 de agosto de 2022

---

**Repensando el acompañamiento en la Práctica Profesional Jurídica para lograr la implicación y la motivación de los estudiantes**

---

Autores:

Chiaverano Ana Belén

Passaglia Carlos Daniel

Veloza Mauricio Gabriel

Facultad de Ciencias Económicas y Estadística de la Universidad Nacional de Rosario

## ÍNDICE

<b>1. RESUMEN</b>	<b>3</b>
<b>2. INTRODUCCIÓN</b>	<b>4</b>
<b>3. DESARROLLO</b>	<b>5</b>
<b>3.1. Contextualizando la Práctica Profesional de Aplicación Jurídica</b>	<b>5</b>
<b>3.2. Reflexionando acerca del acompañamiento en Prácticas Profesionales, del rol del formador en Prácticas Profesionales y de la importancia de formar profesionales reflexivos</b>	<b>5</b>
<b>3.3. Proyecto de acompañamiento en la Práctica Profesional de Aplicación Jurídica mediado por TIC para lograr la implicación y la motivación de los estudiantes</b>	<b>7</b>
<b>4. CONCLUSIÓN</b>	<b>12</b>
<b>5. BIBLIOGRAFÍA</b>	<b>13</b>

## 1. RESUMEN

Este trabajo se lleva a cabo dentro del área temática Metodología de la enseñanza, en el marco del lema “Los desafíos de la enseñanza post pandemia frente a la formación del contador en el siglo XXI”, propuesto para el XLIII Simposio Nacional de Profesores de Práctica Profesional, que se llevará a cabo en Mendoza en agosto de 2022, siendo la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Cuyo, sede de este evento.

El presente fue llevado a cabo por Ana Chiaverano, Carlos Passaglia y Mauricio Velozo, quienes se desempeñan como docentes en la Práctica Profesional de Aplicación Jurídica de la Carrera de Contador Público en la Facultad de Ciencias Económicas y Estadística de la Universidad Nacional de Rosario. Se titula “Repensando el acompañamiento en la Práctica Profesional Jurídica para lograr la implicación y la motivación de los estudiantes”.

El objetivo se relaciona con lograr correr el foco de la recuperación fiel de los contenidos, para dar lugar a mirar qué es lo que hacen nuestros estudiantes-futuros profesionales con esos contenidos, cómo los llevan a la práctica, cómo los transforman, cómo se posicionan frente otros, qué ética profesional ejercen, entre otras cuestiones medulares que debe seguir de cerca una práctica profesional.

Para poder lograr la implicación y la motivación de nuestros estudiantes, planteamos una serie de ideas en torno a cómo acompañamos el proceso para que nuestros estudiantes-futuros profesionales se consoliden, intentando siempre que la fuerza de nuestro acompañamiento realmente se sienta.

## 2. INTRODUCCIÓN

El presente es un trabajo crítico-reflexivo que tiene como fin repensar algunas prácticas al interior de la Práctica Profesional de Aplicación Jurídica de la carrera de Contador Público de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Rosario, en la cual nos desempeñamos como formadores; para luego plantear una propuesta a los fines de potenciar el acompañamiento desde nuestro rol, para lograr que nuestros alumnos tengan una experiencia provechosa en prácticas profesionales.

Para ello, el trabajo se organizará, en primera instancia, haciendo alusión al contexto en el cual se desarrolla la Práctica Profesional en cuestión, cuáles son las maneras de trabajar propuestas por la Cátedra hasta el momento, y cómo los estudiantes las reciben.

Más adelante en el trabajo, se trabajará en el planteo de un proyecto de acompañamiento de práctica a llevar adelante dentro de la Cátedra de Práctica Profesional de Aplicación Jurídica de la Facultad de Ciencias Económicas y Estadística de la Universidad Nacional de Rosario. Esta propuesta tendrá como fin enriquecer nuestro acompañamiento y así lograr la implicación de nuestros alumnos.

Finalmente, se incluirán algunas reflexiones finales para seguir pensando y repensando las prácticas, que nunca son ni serán un producto acabado, sino que siempre se encontrarán en devenir. Esta posición de reflexión crítica permanente, que pone en tensión lo pensado con lo ocurrido, la teoría con la práctica, tal como proponen Badano y Ríos (2014), requiere trabajo y pensamiento constante sobre los procesos y resultados, y es un compromiso que debemos asumir en nuestro rol docente, si queremos construir una apuesta fundamentalmente ética y política.

### **3. DESARROLLO**

#### **3.1. Contextualizando la Práctica Profesional de Aplicación Jurídica**

Este apartado servirá a los fines de contextualizar la Práctica Profesional en cuestión, cuáles son las maneras de trabajar y evaluar propuestas en este espacio y qué características suelen tener nuestros grupos de estudiantes. De esta manera, se comprenderán más fácilmente las transformaciones propuestas en apartados posteriores.

La “Práctica Profesional de Aplicación Jurídica” es una materia cuatrimestral de cuarto año de la carrera de Contador Público, pero que muchos alumnos suelen cursar durante su quinto año por cuestiones de correlatividades y complejidad. Esta asignatura consta de tres módulos: Societario, Laboral y Justicia.

Todos los temas se suelen trabajar desde una mirada eminentemente práctica, aunque existen clases más explicativas para lo que son temas relevantes o nuevos para los estudiantes. Se intenta que ellos puedan conocer también todo lo relativo a trámites, e incluso que puedan realizar averiguaciones tal como si estuviesen trabajando como Contadores, asesorando a clientes (es decir, se recurre a la simulación). Entre otras instancias evaluativas tales como parciales individuales escritos, tiene mucha relevancia la entrega de cuatro trabajos prácticos escritos, que se llevan a cabo mediante la modalidad grupal y luego se defienden también grupalmente de manera oral.

El alumnado, que suele componerse de 30 a 50 estudiantes -dependiendo del cuatrimestre que se trate-, colabora mucho en que las clases y las evaluaciones puedan llevarse a cabo de manera dinámica. Esto sucede, en gran parte, por tratarse de una de las últimas materias que se cursan en la carrera, con lo cual el entusiasmo, la autosuficiencia y el compromiso son diferentes que, si habláramos, por ejemplo, de alumnos que recién están comenzando a cursar su carrera universitaria. Además, un gran porcentaje de los estudiantes suelen estar ya insertos en el mundo laboral, lo que les da otra perspectiva y herramientas tanto académicas como actitudinales.

Desde el año 2020 hemos tenido que enfrentarnos al gran desafío que significó la adaptación frente a la situación sanitaria excepcional, teniendo en cuenta que todos los recursos de nuestra Facultad y la Universidad en general estaban preparados para la modalidad de formación presencial y las prácticas virtuales se dieron a raíz de la emergencia. No obstante, gracias al aprendizaje de toda nuestra comunidad educativa, se pudo lograr un acompañamiento pedagógico, que no sólo nos permitió afrontar aquel difícil momento, sino que, además, nos dejó muchas buenas herramientas para el futuro, tales como el aula virtual proporcionada por el SIED que cada día es más explotada para potenciar el proceso de enseñanza-aprendizaje.

#### **3.2. Reflexionando acerca del acompañamiento en Prácticas Profesionales, del rol del formador en Prácticas Profesionales y de la importancia de formar profesionales reflexivos**

Creemos que acompañar el aprendizaje de una práctica tiene mucho que ver con andamiar, sostener y guiar en un proceso, ayudar a reflexionar, tender redes, hacer preguntas, acercar al estudiante herramientas a lo largo de su práctica, incentivar su motivación al estudio de la práctica profesional, entendiendo como tal no solo el saber hacer sino el querer hacer, en definitiva: estar presentes; para lo cual es necesario tener la capacidad de estar al mismo nivel del otro, para poder escucharlo e interpellarlo.

Se trata de un proceso complejo, integral, situado y dinámico, que se construye de manera relacional en la propia práctica. Este proceso conlleva mucha responsabilidad y resulta necesario analizar los modelos que nos atraviesan, para, a partir de allí, pensar cuál va a ser nuestro rol, desde dónde nos vamos a parar para acompañar.

Acompañar es ir al lado del otro, fundamentalmente para ayudar al otro a mirar lo que está haciendo, para que se auto observe, mientras nosotros también observamos. La reflexión juega un papel fundamental en este proceso de prácticas profesionales. Acompañar una práctica profesional en el campo de las Ciencias Económicas es un desafío, porque está atravesada por normativa muy estricta y cambiante, con lo cual hay que implantar necesariamente límites, ya que el día de mañana, en el desempeño profesional, nuestros estudiantes-futuros profesionales se enfrentarán con los mismos límites. Allí es cuando surge la necesidad de tomar decisiones respecto de las tareas que le damos al otro y respecto del margen de libertad que permitimos dentro de los límites de esas tareas.

Nuestro rol como formadores en prácticas profesionales sería el de acompañar y preparar a nuestros alumnos para *LA complejidad*, no para *muchas complejidades*, ya que no sería posible llegar a cubrir el universo infinito de complejidades al cual el futuro profesional se habría de enfrentar<sup>1</sup>. En este sentido, Dewey (citado en Sanjurjo, 2021) plantea que las ciencias se construyen a partir de las prácticas y ese poder teorizar las prácticas pasa a formar parte de lo que se llama conocimiento profesional construido a partir de la experiencia, el cual puede ser apropiado para ser usado en situaciones muy diversas, mientras que, si se construye mecánicamente, solo podríamos usarlo en situaciones muy escasas -siempre las mismas-.

Por otro lado, Schön (1998) propone que el profesional reflexivo reflexiona -valga la redundancia- sobre su saber desde la práctica, ya sea a posteriori o bien mientras está en medio de ella, pudiendo así hacer emerger y criticar comprensiones tácitas, desnaturalizando cuestiones internalizadas -muchas veces inconscientemente-, para generar una nueva comprensión del fenómeno como también dar un nuevo sentido a la situación. La idea es, entonces, acompañar a nuestros estudiantes – futuros profesionales en el ejercicio de esta reflexión.

En otro orden de ideas, la posición epistemológica sostiene una forma de enseñar la práctica. El lugar desde el que nos posicionamos como acompañantes no es menor: ¿se busca que alguien reproduzca un modelo que se toma como ideal, o, se busca a alguien generoso, humilde, comprometido y con confianza que pueda acompañar un proceso de reflexión a otro que se está preguntando cosas? Si vamos por la segunda opción, hacer preguntas, sembrar dudas, retroalimentar, devolver en espejo, serán cuestiones más que fundamentales a implementar.

En esta instancia nos parece importante reflexionar una vez más sobre la idea de formación de profesionales, y la importancia del lugar desde el que nos posicionamos como acompañantes: en la Práctica Profesional en la que ejercemos como profesores, ¿buscamos que nuestros alumnos imiten, reproduzcan un modelo de CONTADOR(A)? ¿o buscamos acompañar un proceso de reflexión, ayudamos a que los estudiantes se hagan preguntas, se siembren dudas, puedan visualizar diferentes puntos de vista -en sus compañeros, en organismos públicos y en los mismos profesores incluso-? Nos parece importante que siempre intentemos ir hacia la segunda opción, aunque muchas veces resulte difícil porque lo que sale casi naturalmente es la reproducción.

Entendemos que para que se construya conocimiento profesional y exista una apropiación de conocimiento para ser usado en situaciones diversas -por el contrario de una construcción mecánica que solo podría usarse en escasas situaciones- resultan fundamentales, a nuestro parecer, algunas cuestiones tales como: la retroalimentación constante en el trabajo de nuestros estudiantes, el co-diseño con ellos, la colaboración entre pares y la co-formación de los futuros profesionales en situaciones en las cuales puedan vivir sus prácticas y anticipar lo que podría llegar a ser su trabajo profesional.

---

<sup>1</sup> Fuente: Comentarios de la Prof. Sanjurjo durante encuentros sincrónicos del Seminario I Comentarios de la Diplomatura en Prácticas de Acompañamiento a la Formación de la Facultad de Humanidades y Arte - UNR

Además, algo que nos parece fundamental son las preguntas -tanto desde nuestra parte en el rol de docentes utilizándolas como disparadoras, como también las de los estudiantes-. En relación con ello, resulta oportuno traer el aporte de Freire (2013), en lo que respecta al gran valor de las preguntas, la curiosidad, la capacidad de asombro, y el carácter circunstancial de las *verdades*:

(...) todo conocimiento comienza por la pregunta. Se inicia con lo que tú llamas curiosidad. ¡Pero la curiosidad es una pregunta! (...) El valor no está tanto en las respuestas, porque las respuestas son, sin duda, tan provisionarias como las preguntas. (Faundez y Freire, 2013, p.69).

El camino para construir conocimiento profesional provechoso es un proceso reflexivo que aporte diferentes puntos de vista; es un camino complejo y que requiere mucho esfuerzo, pero que, sin dudas, vale la pena. Algunas cuestiones a modificar o a profundizar para llevar a cabo este proceso reflexivo tienen que ver con construir espacios de diálogo, facilitar la construcción de una propuesta pedagógica, difundir los saberes construidos, re trabajar en la Universidad lo que los estudiantes investigan fuera de ella y no dejarlos solos haciendo ese trabajo, aportar desde la experiencia, y, fundamentalmente, estar realmente comprometidos con el proceso.

### **3.3. Proyecto de acompañamiento en la Práctica Profesional de Aplicación Jurídica mediado por TIC para lograr la implicación y la motivación de los estudiantes**

A modo de introducción de este nuevo apartado, resulta pertinente recordar las palabras de Maggio<sup>2</sup>, en alusión a que, durante este último año y medio de condiciones alteradas, la virtualidad nos mostró sus ventajas, pero también sus límites. Si bien la misma no reemplaza a la presencialidad, se ha constituido en una gran colaboradora a la hora de plantear la enseñanza en el contexto de pandemia. Además, tuvimos oportunidad de tensionar la hegemonía de la didáctica clásica: explicación, aplicación, verificación, control; que seguía siendo preponderante en nuestras universidades, a pesar de los esfuerzos de los más innovadores por cambiarlo.

A partir de lo sucedido, se resignificó la tarea de enseñar: tuvimos que hacerlo de manera creativa recurriendo a las múltiples herramientas que la tecnología ofrece, pensando en cómo construir saberes con los estudiantes para que la relación pedagógica se produzca en el marco de la educación remota. Fue necesario tomar decisiones docentes para diseñar y llevar a la práctica una propuesta educativa, con lo cual, la tecnología dejó de ser un medio y se convierte en la plataforma misma en la que se desenvuelven las acciones educativas. Consideramos que este sigue siendo un momento de experimentación y por eso es muy oportuno este trabajo, para poder lograr *enriquecer la enseñanza* repensando nuestras prácticas de enseñanza, sin perder de vista lo realizado ni lo adquirido (Maggio, 2012).

Pretendemos mediante esta propuesta, lograr un modo de trabajar reinventado, con propuestas que justifiquen estar en clase. Y, para formular este tipo de propuestas, Maggio (2012) supone como importante: construir acuerdos, enseñar colectivamente, ofrecer alternativas -lejos de exigir lo mismo a todos en el mismo momento-, construir cercanía, aún en la virtualidad, blindar la continuidad y volver a apasionar y a apasionarnos.

En este contexto, el buen uso de las tecnologías para llegar a la mayor cantidad de alumnos y situaciones posibles es, sin duda, nuestra responsabilidad. Tal como plantea Litwin (2005), quien ha estudiado la educación a distancia hace muchos años:

---

<sup>2</sup> Fuente: Clase inaugural Diplomatura en Entornos Virtuales de Enseñanza y Aprendizaje de la Facultad de Ciencia Política y RRII - UNR

Distinguir las buenas causas en el uso de las tecnologías (...), reconocer el valor pedagógico de las diferentes propuestas –en síntesis: alcances, límites y posibilidades– nos hacen desovillar la madeja que nace en los sueños bienintencionados de muchos y atraviesa un largo camino hasta llegar, con sentido educativo, a las aulas de todos.

En la misma línea que las autoras mencionadas precedentemente, Burbules (2014) propone:

En una época en que las personas pueden llevar Internet en sus bolsillos, la enseñanza y el aprendizaje deben reconsiderarse. El aumento del uso de dispositivos de mano y portátiles, junto con las redes inalámbricas presentes por todos lados, significa que las oportunidades de aprendizaje estructuradas están convirtiéndose en un asunto “en cualquier momento y en cualquier lugar”. Hablamos de este cambio en términos de ubicuidad: la brecha tradicional entre contextos formales e informales de aprendizaje está desmoronándose. Los cambios tecnológicos y sociales, culturales e institucionales hacen que el aprendizaje sea una posibilidad continua.

Teniendo en cuenta lo trabajado en párrafos precedentes, proponemos un proyecto de acompañamiento que considere los siguientes aspectos, a saber:

✓ Pensar en propuestas que sigan un verdadero hilo conductor, por el contrario de llevar a cabo propuestas fragmentadas; como también considerar que no hay nada obvio y que lo que puede ser claro para nosotros los docentes, puede no serlo para los estudiantes. Todo ello, en miras a la implicación y la motivación de nuestros alumnos.

✓ Hacer potente el encuentro sincrónico y hacer interesante las otras actividades asincrónicas, para lograr que los alumnos estén verdaderamente implicados y motivados. Para ello, propiciaríamos en los encuentros sincrónicos el trabajo en grupo supervisado, los debates, la resolución conjunta de situaciones problemáticas, el contraste de ideas, propiciando en todo momento la interacción docente – alumnos y entre los mismos alumnos, acercándolos a lo que será la interacción con colegas el día de mañana en su vida profesional. Dejaría para los encuentros asincrónicos autoevaluaciones a realizar mediante el campus virtual, la lectura de material, entre otros.

✓ Basar el encuentro sincrónico en la participación activa del alumno en la resolución de situaciones problemáticas planteadas, para que estos sean capaces no de buscar una única solución, sino varias alternativas para una misma situación, o al menos sean capaces de reconocerlas como válidas en las puestas en común con sus compañeros.

✓ Sacar provecho de las herramientas que nos proporciona Moodle para poder pensar en actividades asincrónicas innovadoras y enriquecedoras tales como la participación en Wikis y Foros, la resolución de Cuestionarios, la entrega de Trabajos Prácticos por medio de la actividad Tareas, entre otros.

✓ Promover el uso de tecnologías educativas tales como la computadora o el celular en el momento del encuentro sincrónico, por el contrario de prohibirlo. Para poder lograr que se le de un buen uso habrá que estipular algunas pautas.

✓ Procurar que en todo momento la interacción docente-alumno tenga como fin motivar permanentemente al futuro profesional y no quedarnos simplemente en llegar a dar lo que el programa estipula. Para ello, proponemos preguntar a los estudiantes: ¿Qué sienten que valió la pena de la clase? ¿Qué actividades hacen que la clase merezca ser habitada? Y, de esta manera, intentar salir de la rutina, ser creativos, captar, conmover y estimular a los estudiantes, al mismo tiempo que apasionarnos y emocionarnos porque no nos da lo mismo dar clase (Foresi, 2021).

- ✓ Reinventarnos e innovar como docentes, porque el mundo mutó junto a los modos de producir y difundir conocimiento, aprovechando la nueva disposición tecnológica de los escenarios para concebir nuestras clases, tocando problemas de la realidad, construyendo a partir de propuestas inmersivas, habilitando espacios de colaboración y favoreciendo comprensiones profundas (Foresi, 2021).
- ✓ Enseñar temas relevantes en la actualidad y en miras hacia el futuro; de nada sirve enseñar cuestiones obsoletas o que casi no son aplicables en la vida real o en el desarrollo de la profesión. Tal como propone Maggio, “La enseñanza poderosa da cuenta del modo de entender un tema en la actualidad (...) lo que con certeza la enseñanza poderosa no hace es enseñar lo perimido, lo que ya nadie investiga, lo que no interesa más” (2018, p.47). Es por eso que son importantes las revisiones y actualizaciones periódicas del programa de la materia.
- ✓ Reconocer y hacerles saber a los alumnos que todo conocimiento es provisorio, y que en nuestra profesión -como en la vida- las cuestiones son cambiantes y dinámicas. Es por eso que privilegiaríamos la enseñanza del ejercicio de la búsqueda de información, más que la repetición de esa información que encontraron. Por ejemplo: no importa cuánto vale determinada tasa, lo que importa es el proceso de búsqueda para llegar a ese valor, que probablemente dentro de dos meses cambie o se pague de un modo diferente.
- ✓ Adaptar constantemente la propuesta, según el momento vivido, la cantidad de alumnos, las novedades en las áreas temáticas que se tocan, el tiempo disponible en el cuatrimestre en cuestión. Cada cuatrimestre, cada grupo, cada momento, cada equipo de profesores es diferente, debemos ser conscientes de ello.
- ✓ Aprovechar las enormes posibilidades que nos brinda la tecnología educativa, para darle un sentido didáctico: tocar temáticas actuales, realizar propuestas originales y motivadoras, crear espacios en los cuales los estudiantes puedan ir construyendo conocimiento que siempre pueda retomarse por medio de la virtualidad, y que sus compañeros puedan ir actualizando o mejorando, constituyéndose en fuente de información incluso para cuando emprendan su camino profesional. Ejemplo: mediante wikis, blogs, repositorios de información, entre otros.
- ✓ Incrementar los horarios de consulta, con el fin de *estar ahí* en palabras de Maggio (2018), propiciando el intercambio y creando un espacio pedagógico para enseñar de un modo más profundo, aprovechando la enorme oportunidad que nos dan los nuevos entornos.
- ✓ Salir de la tensión extensión-profundidad, para adoptar una mirada que, sin recortar al extremo, intente ser más realista de acuerdo con los tiempos de los que se dispone, destinando un tiempo adecuado para el tratamiento de cada tópico, y no intentar *llegar* sin importar cuánto de lo que hayamos intentado construir haya sido realmente construido.
- ✓ Realizar un corrimiento de la evaluación tradicional para dar lugar a una evaluación mucho más creativa y auténtica de las prácticas donde se pueda trabajar el contenido como en la vida real y tratar de correrse de lo artificial, pensar situaciones de y para la práctica donde poner el contenido en situaciones como podrían ocurrir en la vida cotidiana, requiriendo a los estudiantes el uso de las mismas competencias que necesitarán aplicar en la vida profesional (Paricio, citado en Placci, 2021).
- ✓ Ser conscientes de que no es posible evaluarlo todo y hacer foco en lo que más valoremos, en lo que más nos interese para el comienzo del camino profesional, que merezca ser enseñado y evaluado.
- ✓ Elegir el/los instrumento(s) de evaluación según el tipo de objeto a evaluar, el área de aprendizaje-enseñanza, la coherencia entre propuestas de enseñanza y evaluación y las características tanto de estudiantes como de los docentes. No todos

los instrumentos sirven para todas las situaciones, todas las áreas de conocimientos, todos los grupos de estudiantes, etc.

✓ Anticipar cómo será la evaluación y consensuar con los estudiantes los criterios, los medios de evaluación y el diseño de los instrumentos. Debemos negociar con los estudiantes, compartir qué es lo que se espera de ellos y hacer las explicitaciones necesarias para que se comprenda por qué es importante lograr determinada cuestión en determinado momento (y quizás otra, en otro momento).

✓ Pensar la evaluación como parte necesaria y enriquecedora del proceso enseñanza-aprendizaje, y no como un proceso burocrático o un juego al cierre que dependa de lo bien que recuerdan la información o de que reconozcan la respuesta correcta en un tiempo limitado (Bain, 2004). Una evaluación pobre es tediosa, carente de significado y contraproducente; mientras que una evaluación rica es motivadora y productiva para los estudiantes, porque les ayuda a saber si lo que están haciendo es correcto o necesitan hacer algo más, y, para nosotros, los profesores, porque nos permite conocer mejor nuestra tarea.

✓ Darle a la retroalimentación la importancia que tiene, pensándola como el momento clave para devolver, orientar y acompañar a través del diálogo constructivo. Para el caso de acompañar a estudiantes en prácticas, es necesario crear espacios para que los mismos soliciten y usen la retroalimentación para el desarrollo de la autorregulación. La devolución sirve para que los estudiantes usen la información en la mejora de sus trabajos. No se trata de abrumar con sobrecarga de información que concluye una vez impartida, sino que consiste en brindar la información justa según los objetivos y sugerir las maneras de avanzar. No concluye con la comunicación de los datos, sino que debe abrir espacios de continuidad (Placci, 2021).

En relación con ello, coincidimos con Anijovich (2018) cuando propone que la efectividad de una retroalimentación dependerá del tipo de receptividad de quien la recibe, pero también de cuán eficaz sea el que la comunica, quien deberá usar un lenguaje verbal y no verbal adecuado para su receptor y crear un contexto físico y emocional apropiado para que el mensaje impacte en la dirección adecuada. Será necesario entonces instalar espacios de diálogo en nuestras prácticas de enseñanza y evaluación, intentando romper con el modelo que solo pone el foco en la disciplina y nos presiona para cumplir con el programa sin importar nada más (Anijovich, 2018).

A los fines de poner en acto todos los puntos anteriormente mencionados, es de suma importancia reflexionar sobre nuestras propias prácticas para poder reconstruirlas, reconocerlas, revisarlas, de manera de poder materializar transformaciones valiosas.

La idea del paso por la Práctica Profesional de Aplicación Jurídica es que los alumnos se lleven consigo el saber interpretar lo que el cliente necesita de manera de poder proponer soluciones situadas y fundamentadas, que sepan dónde ir a buscar información, que tengan en cuenta que siempre hay que interpretar la normativa al igual que la situación, que hay muchas maneras de resolver una misma situación problemática y, por último, que deben siempre buscar la ética en sus decisiones profesionales.

Los procedimientos y la normativa pueden cambiar y lo que hayamos enseñado en términos conceptuales puede caducar, pero las cuestiones de fondo que hacen a la práctica profesional han de dejar alguna huella duradera y serán seguramente retrabajadas en la vida profesional.

Finalmente, nos parece interesante rescatar algunas de las competencias para enseñar planteadas por Perrenoud (2007), que deben ser trabajadas en todo momento del mencionado proceso:

- Elaborar y hacer evolucionar dispositivos de diferenciación: aceptar y valorar la heterogeneidad en el mismo grupo-clase, desarrollar la cooperación entre alumnos y fomentar formas de enseñanza mutua y de aprendizaje colaborativo.

- Implicar a los alumnos en sus aprendizajes y en su trabajo: radica en suscitar el deseo de aprender, y para ello es necesario el co-diseño junto a los estudiantes para implicarlos y lograr una *enseñanza poderosa*, en palabras de Maggio (2012), ofrecer actividades de formación con opciones, explicitar la relación con el conocimiento y desarrollar la capacidad de autoevaluación. El Nivel Universitario es especialmente propicio para que esta competencia se cultive.
- Trabajar en equipo: en colaboración, creando proyectos comunes y también renovando los equipos.
- Utilizar las nuevas tecnologías: entender que estamos inmersos en una cultura tecnológica y poder sacar provecho de ello. Algunas iniciativas serían tanto la comunicación a distancia y carga de materiales digitales mediante el uso de herramientas como el aula virtual, como también el uso de tecnologías educativas tales como la computadora o el celular en el momento del encuentro sincrónico, por el contrario de prohibirlo. Incluso, reemplazar los Trabajos Prácticos en papel por archivos en formato Word, PFD, Excel u otros.
- Organizar la propia formación continua: poder explicitar nuestras prácticas, nunca dejar de formarnos, e incluso participar en la formación de compañeros.

Para cerrar este apartado, resulta importante traer al trabajo el tema de la acreditación. Mal que nos pese, los docentes terminamos acreditando, de alguna manera le decimos a la sociedad: *“nos confiaste para que los formemos, acá te confirmamos que están preparados para ejercer la profesión -de Contador en este caso-”*<sup>3</sup>. El sistema universitario de hoy nos obliga a la cuantificación: debemos poner al estudiante dentro un número, es por eso que debemos tener herramientas teóricas, prácticas, justas, democráticas, para que ese número no sea algo chocante ni novedoso para el otro. Los estudiantes no son ese número, pero sí ese número representa sus saberes y también los habilita para ejercer la profesión. Aquí aparecen los dos planos de la evaluación: el social y el pedagógico; socialmente hay que acreditar, pedagógicamente hay que enseñar, formar, acompañar.

Sucede que, tanto el proceso como el resultado son importantes y necesarios, sobre todo en el nivel superior -universitario en este caso-, porque nosotros habilitamos para el ejercicio de una profesión. Por supuesto que ese resultado no estará aislado, sino que viene de un proceso que vamos a intentar que sea lo más provechoso posible, pero, tampoco priorizamos el proceso por sobre el resultado, no podemos prescindir de lo instrumental o técnico, porque también es necesario. En unos pocos meses estos estudiantes serán profesionales -Contadores-, es por eso que los niveles de exigencia son altos, y que no todos los estudiantes logren los objetivos en el mismo momento no significa que no vayan a lograrlo en algún momento. Diferentes alumnos tienen diferentes tiempos, las trayectorias no son iguales para todos, se desenvuelven con diferentes ritmos y características, desde diferentes lugares; y esto también hay que tenerlo muy presente, intentando dejar de lado el afán por que todos lleguen en el mismo momento.

---

<sup>3</sup> Fuente: Comentarios de la Prof. Placci durante encuentros sincrónicos del Seminario III de la Diplomatura en Prácticas de Acompañamiento a la Formación de la Facultad de Humanidades y Arte - UNR

#### **4. CONCLUSIÓN**

El cambio respecto al conocimiento y a los modos de aprender y enseñar en la Universidad están obligando a transformar las prácticas. La misión educadora, según Bain (2004), es ayudar a los estudiantes intentar comprender su propio aprendizaje, en definitiva, ayudarlos a seguir aprendiendo. Y para poder lograrlo, los profesores debemos desarrollar nuestras habilidades gracias a una constante autoevaluación, reflexión y buena disposición a cambiar.

Como formadores de estudiantes en práctica, creemos que es fundamental sacar el foco de los contenidos e intentar dejar de recuperar ese contenido fielmente porque ese contenido -sobre todo en las Ciencias Económicas- mañana cambiará. Lo que importa mirar, sin dudas, es qué hacen los estudiantes con esos contenidos, cómo los llevan a la práctica, cómo los transforman, cómo los juegan, cómo se posicionan frente otros, qué ética profesional ejercen; estas cuestiones sí que no pueden perderse de vista en una práctica profesional.

Las decisiones que tomemos en cada momento tienen que adecuarse a nuestros propósitos, tratando de favorecer el proceso de aprendizaje de nuestros estudiantes-futuros profesionales, intentando reflexionar constantemente para reformar lo negativo, pero también para tratar de sostener o ampliar lo positivo; teniendo siempre presente al enseñar y evaluar el aprendizaje y nuestras prácticas, lo cambiante e incierto del mundo; sabiendo que, quizás, preparamos para un trabajo aún no inventado...

## 5. BIBLIOGRAFÍA

- Anijovich, R. (2018). La retroalimentación en la evaluación. En: Anijovich, R. (Comp.) *La evaluación significativa*. Buenos Aires: Paidós.
- Badano, M. y Ríos, J. (2014). Trabajo docente y pensamiento crítico: políticas, prácticas, saberes y transformación social. Paraná: Editorial Fundación La Hendija.
- Bain, K. (2004). ¿Cómo evalúan a sus estudiantes y a sí mismos? En: *Lo que hacen los mejores profesores de universidad*. Valencia: Universidad de Valencia.
- Brown, S. y Glasner, A. (2003). Evaluar en la Universidad. Problemas y nuevos enfoques. Madrid: Narcea.
- Faundez, A. y Freire, P. (2013). *Por una pedagogía de la pregunta*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Foresi, M. y López, M. (2021). *Acercas de saber enseñar las prácticas*. Mimeo, material de lectura para la Diplomatura de Estudios Avanzados en Prácticas de Acompañamiento a la Formación. Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario.
- Maggio, M. (2012). *Enriquecer la enseñanza. Los ambientes con alta disposición tecnológica como oportunidad*. Buenos Aires: Paidós.
- Placci, N. (2021). *Evaluación de la práctica*. Mimeo, material de lectura para la Diplomatura de Estudios Avanzados en Prácticas de Acompañamiento a la Formación. Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario.
- Perrenoud, P. (2007). *Diez nuevas competencias para enseñar*. Barcelona: Grao.
- Sanjurjo, L. (2021). *Aportes de los enfoques hermenéutico-reflexivos y críticos a la comprensión y mejora de la formación en prácticas profesionales*. Mimeo, material de lectura para la Diplomatura de Estudios Avanzados en Prácticas de Acompañamiento a la Formación, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario.
- Schön, D. (1998). *El profesional reflexivo. Cómo piensan los profesionales cuando actúan*. Barcelona: Paidós.